



**Documento**  
**"Recomendaciones, desde la Práctica, acerca de la Evaluación de**  
**Competencias Parentales y Marentales en**  
**Programas de Prevención Focalizada (PIB)"**  
Mesa Técnica Nacional PIB



**Área Diseño de la Oferta Programática**  
**DEPRODE**  
**Servicio Nacional de Menores**  
**Julio 2013**

***"Nuestra historia no es destino. Nada queda escrito para siempre. Los sufrimientos nos obligan a metamorfosearnos y nunca perdemos la esperanza de cambiar la manera de vivir"***

***(Cyrulnik, en Seminario de Resiliencia, abril 2010))***

*El presente documento es parte del trabajo realizado por el Area de Diseño de la Oferta Programática del DEPRODE del Servicio Nacional de Menores en el marco de la Mesa Nacional PIB, la cual fue una instancia para reflexionar y profundizar acerca de la evaluación de Competencias Parentales.*

**Responsables Sename:**

**Jefa DEPRODE:** Angélica Marín Díaz

**Autoría del documento Línea Prevención**

**Modalidad PIB 2012:**

Andrea Quilodran Lucero, Trabajadora Social, Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria.

Viviana Abarca Valero, Trabajadora Social

**Coordinadora Area Diseño de la Oferta:**

Ana Cáceres Orellana

**Edición:** América Obreque Ovando.

Trabajadora Social.

Responsable PIB 2013

## **Índice**

I.- Introducción .....	6
II.- Antecedentes: .....	8
I.- Hallazgos:.....	11
III.1 ¿Por qué evaluar Competencias Parentales y Marentales?.....	11
III. 2 ¿Qué aspectos considerar en la Evaluación Parental/Marental? .....	13
III. 3 ¿Qué resguardos tener?.....	20
IV.- Conclusiones y Desafíos.....	21
Referencias Bibliográficas.....	23

## **Presentación**

Abordar los múltiples aspectos de las Competencias Parentales se ha confirmado como un área de conocimientos de la mayor relevancia para distintas disciplinas y distintos ámbitos en que la evaluación de ellas, son un elemento crucial para la toma de decisiones, respecto de la situación de los niños, niñas, adolescentes y las medidas a tomar respecto de intervenciones con sus familias, rescatando potencialidades y recursos en medio de la adversidad, rescatar estas competencias contribuyen sin duda a contar con programas de intervención, más acordes a la Convención de Derechos del Niño, marco que nos interpela a fortalecer a las familias.

Evaluar las competencias parentales y marentales, las condiciones para un buen ejercicio, re-conocer los contextos en que se evalúan, precisar los resguardos a tomar, son algunos de las importantes materias que se presentan a continuación.

Relevante resulta subrayar la co-construcción de este material, fruto de la Mesa Técnica impulsada para este propósito, liderada por responsables de la modalidad, del Area de gestión programática del DEPRODE, con un grupo de destacados profesionales, de programas PIB de distintas regiones del país, durante fines del 2012 e inicios del 2013; en un rico intercambio presencial y virtual durante el ciclo de jornadas realizadas; que ahora ponemos a disposición de todos los Programas de prevención focalizada PIB a nivel nacional, con el objetivo de contar con los hallazgos producidos, las consideraciones a tener en cuenta, e incluso los desafíos que se levantaron.

Agradezco a todos y cada uno, cada una de los profesionales, las instituciones, los profesionales del Servicio, que contribuyeron a tan importante documento, con la convicción que será un nuevo aporte a la calidad de las intervenciones que se realizan a favor de la protección de niños, niñas y adolescentes y aproximaciones positivas a sus familias, en las esperanzas de un mundo mejor para todos.

**Angélica Marín Díaz**  
**Jefa DEPRODE**

## **I.- Introducción**

El presente documento recoge las principales reflexiones, aprendizajes y desafíos del trabajo realizado en la Mesa Técnica Nacional de Programas de Prevención Focalizada, actividad coordinada desde el Area de Diseño de la Oferta Programática, con las responsables de la modalidades de Prevención, que se llevó a cabo a través de 5 sesiones desde septiembre del año 2012 al mes de abril del 2013. Esta Mesa como otros dispositivos, coordinados desde el Area, busca levantar desde las praxis aspectos fundamentales de la implementación de las modalidades/líneas.

La Mesa nacional de la modalidad, tuvo como propósito, “Compartir instrumentos de evaluación de competencias parentales y marentales, así como estrategias para fortalecerlas”. No obstante, en el desarrollo de esta Mesa, la profundidad de la reflexión acerca de la evaluación parental y marental, tomó mayor tiempo de lo planificado, y por lo tanto, no se alcanzó a compartir estrategias metodológicas.

En coherencia con los énfasis técnicos del programa, período 2010- 2013, en relación a fortalecer las competencias parentales y marentales de los adultos a cargo de los niños/as usuarios/as del programa, así como también, de los hallazgos surgidos a través de una encuesta auto-aplicada a equipos PIB a nivel nacional y la entrevista con expertos<sup>1</sup>, respecto de la evaluación parental/marental, se decide levantar una Mesa nacional coordinada por la Línea de Prevención del Deprode, y en la cual participaron supervisores/as técnicos PIB, equipos ejecutores y asesores técnicos nacionales de las OCAS<sup>2</sup>. Esta conformación, posibilitó efectuar una profundización en la evaluación de la parentalidad/marentalidad, bajo el supuesto de que este proceso, aporta a la pertinencia y a la efectividad de las intervenciones con los niños/as y sus familias.

Cabe señalar que para la selección de los equipos PIB que participarían de la Mesa técnica se establecieron los siguientes criterios:

- a. Equipos PIB de instituciones que cuenten con instrumento de evaluación de competencias parentales y marentales, y que lo hayan aplicado pre y post intervención, en la mayoría de los casos atendidos. Es decir, que sea parte de sus prácticas de intervención.
- b. Equipos PIB de instituciones que se encuentren aplicando, instrumentos como la guía de valoración de competencias parentales de Barudy y Dantagnan, NCFAS y/o algún instrumento adaptado o de creación propia.

---

<sup>1</sup> Los hallazgos de este proceso se encuentran descritos en la “Minuta Resultados Encuesta de Competencias Parentales Aplicada a Equipos Programas de Prevención Focalizada (PIB)”, Área Gestión programática, Deprode, marzo 2012.

<sup>2</sup> Organismos Colaboradores de Sename.

- c. Al menos un equipo PIB de las regiones Metropolitana, de Valparaíso y Bío-Bío, por ser aquellas que concentran mayor cantidad de proyectos de la modalidad a nivel nacional.
- d. Al menos un equipo PIB perteneciente a las tres instituciones que mayor cantidad de PIB concentran a nivel nacional.

La metodología a través de la cual se desarrolló la Mesa fue un taller reflexivo, en el cual cada uno/a desde su experiencia de intervención en contextos territoriales muy disímiles, desde su experticia profesional y su mirada desde lo local regional y nacional, contribuyó a los contenidos de este documento, en un clima de mucha generosidad y colaboración. La Mesa técnica estuvo conformada por profesionales de los equipos PIB, encargados/as técnicas de las OCAS, supervisores y profesionales del DEPRODE, como sigue:

- PIB Pudahuel Sur (RM) y Asesora Técnica, Protectora de la Infancia.
- PIB Pudahuel Norte (RM) y Asesora Técnica, Corporación OPCION.
- PIB Quinta Normal (RM), Fundación Rodelillo.
- PIB Peñalolén, PIB La Florida (RM) y Asesora Técnica Corporación Ideco.
- PIB San Bernardo (RM) y Asesora Técnica Fundación Hogar de Cristo.
- PIB Aitúe (V Región), Corporación La Roca.
- PIB Almendral (V Región), ACJ Valparaíso.
- PIB Amancay Vallenar (III Región), Fundación Paula Jaraquemada.
- PIB Chillán, PIB San Fernando Norte, PIB Quilicura, PIB Puente Alto Sur Poniente y Asesora Técnica Fundación Codeni.
- PIB Lelikelén, PIB Rayun Antü, PIB Küpan Wün (IX) y Directora Ejecutiva Fundación La Frontera.
- PIB Intervención por la Paz, PIB Barrio O'higgins, y Asesora Técnica Unidad de Infancia y Derechos SERPAJ- CHILE.
- Académica Escuela de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco.
- Supervisores/as Técnicos, Dirección Regional Metropolitana Sename.
- Profesionales del Departamento de Protección de Derechos SENAME.

A partir del análisis conjunto, se consideraron orientaciones y recomendaciones respecto de la evaluación parental/marental, para el conjunto de Programas de Prevención Focalizada que se implementan en el país, a partir de las prácticas y reflexiones compartidas entre los integrantes de la Mesa Técnica Nacional. Dicho documento, contiene un acápite de antecedentes en los cuales se explicita sucintamente la evolución del modelo para explicar el por qué surge la Mesa técnica y la necesidad de reflexionar en torno a la temática de evaluación parental y marental. Luego, se presentan los hallazgos de la Mesa técnica en torno a diferentes preguntas que guiaron la discusión y que permitieron ordenar los resultados de las reflexiones surgidas, en torno al ¿por qué evaluar?, ¿qué evaluar? y los resguardos o recomendaciones a tener en cuenta en la evaluación parental/marental.

Es importante aclarar, que cuando se alude en el documento a la denominación familia, se entiende que, en el país, coexisten una diversidad de formas de ser familias (nucleares, extensas, reconstituidas, monoparentales, entre otras), y que cuando se alude a padres y madres, se comprende que se hace referencia a los adultos que ejercen el rol parental y marental con el niño/a o adolescente. Y por tanto, la modalidad PIB incorpora en la evaluación de competencias, así como también, en el proceso de intervención a los adultos que ejerzan dichos roles.

Finalmente, agradecer los aportes y la generosidad de las distintas profesionales que integraron la Mesa técnica, integrantes de equipos intervinientes, docentes, supervisores/as de las Direcciones Regionales, de otras unidades del Departamento, bajo la coordinación del Area Programática del DEPRODE, que pusieron sus experiencias y conocimientos, al servicio del aprendizaje colectivo y a la mejora continua de la modalidad. Estamos convencidos que los Programas de Prevención Focalizada realizan un efectivo y comprometido aporte a la política pública de niñez y adolescencia y que se constituyen en una oportunidad de desarrollo de la resiliencia para los niños, niñas, adolescentes y sus familias.

## **II.- Antecedentes:**

La Convención por los Derechos del Niño (1990), surge en el entendido que los niños y niñas necesitaban una convención específica de los Derechos Humanos, constituyéndose en la expresión máxima de un proceso de reconocimiento y protección de los derechos de mismos, lo cual ha evolucionado hacia el alcance universal para la protección de los derechos de los niños y niñas.

En dicha evolución, las sociedades y sistemas jurídicos, han considerado en la expresión de los derechos, aspectos tan esenciales como la relación del niño con la familia, relevando los derechos y deberes de los padres y del Estado como garante de políticas sociales a favor de la Infancia.

La ratificación de la Convención por los Derechos del Niño, por parte del Estado de Chile, implicó el imperativo de avanzar hacia la implementación de sus principios y derechos, en las Políticas Públicas. Es así como, el Enfoque de Derechos nos rige a mirar la realidad desde el relevamiento de la responsabilidad del Estado, en tanto garante principal de derechos, con la certeza de que los sujetos de derechos pueden y deben exigir/reclamar sus derechos; la existencia de obligaciones legales por parte de los garantes, expresadas en los instrumentos internacionales de derechos humanos; y el reconocimiento del niño y la niña como sujeto y actor social" ("Intervención Social con la niñez: Operacionalizando el Enfoque de Derechos, Valverde, F. 2008).

En este sentido, el reconocimiento de los derechos, implica un desafío en la intervención, en la cual el niño/a tiene el derecho básico a la participación como actor de su propio proceso, de manera que los programas mediante acciones concretas, deben garantizar estos derechos y es el estado, la sociedad civil e instituciones co garantes, la familia y comunidad como co responsables de la protección de derechos de sus niños.



Así también, el enfoque de derechos nos obliga a mirar la realidad que intervenimos, desde el relevamiento de la responsabilidad del Estado, en tanto garante principal de derechos, con la convicción que los sujetos de derechos pueden exigir sus derechos, en tanto tienen obligaciones legales como garantes, en el reconocimiento del niño/a como sujeto y actor social.

Como una forma de considerar al niño como sujeto de atención, es que los programas de prevención focalizada, surgen a partir de la premisa que es posible producir cambios positivos en las vidas de las personas, si se trabaja a nivel de recursos y se rescatan experiencias positivas de vida para a partir de ellas, resignificar experiencias y contribuir a la restitución de derechos vulnerados en los niños/as y en las familias, a descubrir los recursos y desarrollar capacidades que les permitan mejorar sus competencias parentales.

El Programa de Intervención Breve<sup>3</sup> para la Prevención Focalizada (PIB), surge en el año 2007 con el objetivo de resolver situaciones asociadas a mediana complejidad, como negligencia, maltrato leve, psicológico, testigo de VIF<sup>4</sup>, entre otras vulneraciones de derecho, que no son constitutivas de delito. Para ello, se consideraba una intervención que permitiese identificar los factores de vulnerabilidad de niños y niñas, de sus familias y de sus entornos socio comunitarios, con el propósito de favorecer el desarrollo de factores protectores en estos tres niveles, junto con realizar un trabajo en red que le diese soporte. De esta manera se evitaría la cronificación de las vulneraciones de derechos al brindar una atención oportuna y de calidad a los niños/as y sus familias.

En el año 2009, se efectuó un monitoreo de la modalidad con una metodología cuantitativa, cuyos hallazgos fueron considerados en los nuevos énfasis programáticos, para el siguiente período de ejecución 2010-2013. Estos lineamientos están centrados principalmente en la intervención con familias y específicamente en la identificación y abordaje de las competencias parentales y marentales<sup>5</sup>, principalmente desde un enfoque de resiliencia. Esto, debido a que las principales causales de ingreso al

---

<sup>3</sup> Es importante aclarar que el modelo programático corresponde a Prevención Focalizada, entendida como *aquella intervención destinada al abordaje de vulneraciones de derecho asociadas a mediana complejidad, como maltrato leve psicológico, testigo de VIF, negligencia, entre otras, que no sean constitutivas de delito; que afectan a niños, niñas y adolescentes, previniendo su cronificación, a través de un modelo de Intervención Familiar*. Por lo tanto, la denominación intervención breve NO hace referencia a la duración del tiempo de intervención, sino que a la forma de pago que establece el reglamento de la ley 20.032, que establece un sistema de atención a la niñez y adolescencia, a través de la red de colaboradores del Sename y su régimen de subvenciones. Bases Técnicas de la Modalidad Programas de Prevención Focalizada, Sename, 2010.

<sup>4</sup> Violencia Intrafamiliar.

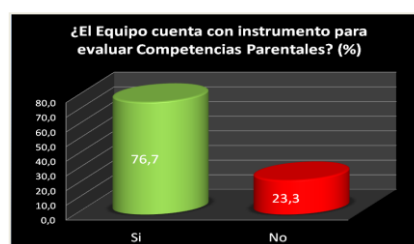
<sup>5</sup> En los énfasis programáticos se acuñó la siguiente conceptualización de Competencias Parentales, entendidas como "las capacidades prácticas que tienen las madres y los padres (o personas adultas significativas), para cuidar, proteger y educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo suficientemente sano" (Barudy y Dantagnan, 2010, Pág. 24). Esto quiere decir, que no son capacidades innatas, sino que es posible desarrollarlas, lo cual abre infinitas posibilidades de intervención.

programa se relacionaban con vulneraciones de derecho que se reproducían en el espacio familiar y a que el monitoreo arrojó que se tenían mejores resultados en la intervención, cuando se trabajaba directamente y durante todo el proceso con los adultos y adultas significativas.

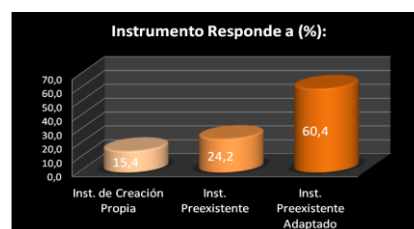
Como una manera de ir conociendo la efectividad del modelo y al mismo tiempo, la pertinencia entre diagnóstico y plan de intervención, surge un nuevo desafío consistente en visualizar de qué manera, se podrían evaluar las competencias parentales y marentales de los adultos significativos, en la relación con el niño/a, para lo cual sería pertinente, antes y después de la intervención, de manera de visualizar el aporte del programa a dicho objetivo.

Para ello, se aplicó una encuesta<sup>6</sup> a los 179 equipos PIB que existían a julio del año 2011, de los cuales contestaron 120 y sus principales resultados fueron los siguientes:

- a) De los 120 PIB que contestaron la encuesta, un 76,7% (92 equipos), contaban con algún instrumento para evaluar competencias parentales.



- b) De los 92 PIB que se encontraban aplicando instrumentos, existía un 15,4% (14 equipos) que elaboraron su propio instrumento de medición, un 24,2% (22 equipos) que utilizan un instrumento ya elaborado (rescatado de bibliografía) y un 60,4% (55 equipos) que utilizan un instrumento ya existente, pero que lo adaptan a las necesidades y tiempos del Programa.



- c) De los 77 equipos que señalaron contar con un instrumento pre-existente o pre-existentes, pero adaptado: Un 74% utiliza "La guía de valoración de las competencias parentales" de Barudy y Dantagnan. Un 15,6% utiliza la escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte (NCFAS), un 10,4% utiliza otros, dentro de los cuales destacan Bayot y Hernández y el "Inventario Potencial de Maltrato físico infantil" (Child Abuse Potential Inventory, de Joel S. Milner, en su adaptación chilena).



<sup>6</sup>Encuesta de Competencias Parentales aplicada a equipos de prevención focalizada Línea de Prevención – Area Diseño de la Oferta Programática, Marzo 2012.

- d) Considerando los datos anteriormente expuestos, se puede señalar que la mayoría de los equipos que utilizaban instrumento para evaluar competencias parentales, a la fecha de ser consultados, empleaban la Guía de Valoración Parental de Barudy y Dantagnan, y en menor medida, la Escala de Evaluación Familiar de Carolina del Norte (NCFAS) que corresponde a una institución en particular. Ambos instrumentos dan cuenta de aspectos similares a ser evaluados para el abordaje de las competencias parentales (apego, empatía, modelos de crianza, participación en redes) y se consideran pertinentes a la modalidad PIB.
- e) La Guía de Valoración de Barudy, en general, es adaptada por los equipos, por ende se requiere profundizar en ello, en vistas de visualizar qué aspectos o fichas en particular se consideran claves para evaluar competencias parentales y marentales en el contexto del modelo PIB, así como para la elaboración de un mapa diagnóstico que guíe la intervención.
- f) Por su parte, no existe mayor diferencia entre la Guía de Valoración de Barudy y el NCFAS, en cuanto al tiempo que requieren para recoger la información que permite completar los instrumentos de evaluación, el cual fluctúa entre uno y dos meses. El tiempo de vaciado de la información es menor (1 hora aprox.). En la aplicación de ambos instrumentos, el tiempo puede variar, en el caso del instrumento adaptado de Barudy, puede hacerse un perfil parental de acuerdo a las categorías de la guía, y en este caso, el tiempo destinado, sería mayor que el NCFAS.

Con la finalidad, de profundizar los hallazgos de esta encuesta es que se instala la Mesa técnica "Compartiendo Instrumentos de Evaluación de Competencias Parentales y Marentales, en los Programas de Prevención Focalizada" y cuyos hallazgos se presentan a continuación.

## **I.- Hallazgos:**

### **III.1 ¿Por qué evaluar Competencias Parentales y Marentales?**

La modalidad PIB para su período de ejecución 2010-2013 tiene como énfasis principal fortalecer las competencias parentales y marentales de los adultos a cargo de los niños/as usuarios/as. Es por ello, que la evaluación para la modalidad es un punto de partida y parte del proceso de intervención, entonces, el propósito es **evaluar para intervenir**. De ahí, que la familia y el niño/a asuman un rol activo en este proceso y no una función pasiva que se limite a la entrega de información relevante al equipo interventor. Para que esto sea posible, es crucial que el equipo PIB le otorgue sentido a la evaluación y visualice el aporte que puede entregar en la intervención con las familias.

Entre los distintos participantes de la Mesa técnica, existe consenso de la utilidad de evaluar competencias parentales y marentales, por distintas razones. Una de ellas, que fue ampliamente discutida, es que contribuiría a disminuir los sesgos profesionales. Pues, se reconoce que los interventores sociales tienen sus propias historias familiares y concepciones acerca de lo esperable del ejercicio de la marentalidad y parentalidad, que influyen fuertemente en el trabajo con los niños/as y sus familias. Entonces, una de las formas de disminuir este impacto es, pre-estableciendo ámbitos de evaluación común para todos los usuarios/as, y no, basar el diagnóstico de la parentalidad/marentalidad, en la intuición o visión personal del interventor respecto de lo que se requiere evaluar en cada familia. Otro aspecto importante, es que, contar con un sistema de evaluación ayuda a reconocer factores de riesgo/vulnerabilidad, en el contexto familiar y en el entorno, pero también, invita a reconocer factores protectores y recursos, en los cuales se pueda apoyar y potenciar en la intervención.

Otro aspecto a considerar fue la perspectiva de género, que hay que tener presente tanto en la evaluación como en la intervención, que las categorías *función materna* y *función paterna*, si bien reconoce prácticas sociales, ésta se anclan en un ordenamiento de género que representa la división del sistema sexo/género. Por tanto, resulta imprescindible evitar las concepciones y estereotipos en que se atribuyan rasgos o características a un determinado sexo.

Contar con esta información de una manera ordenada y clara, favorece la toma de decisiones, por ejemplo, respecto de si efectivamente corresponde a sujeto de atención PIB, la intensidad de la intervención, los actores a involucrar en el proceso, las medidas de urgencia a tomar, entre otros aspectos. El resultado de la evaluación parental/marental, debería determinar los focos que guíen la construcción del plan de intervención acorde a las necesidades y recursos de cada familia, favoreciendo una intervención efectiva, disminuyendo así, los tiempos de permanencia de los usuarios/as en el programa. Por último, la evaluación al ingreso de las familias, y luego al concluir el plan de intervención, favorece que, tanto el equipo, como los usuarios/s visualicen los cambios, así como también, los temas que quedan como desafíos para seguir trabajando por las familias y sus redes de apoyo.

Se pudo constatar, que los integrantes de la Mesa técnica utilizan distintos instrumentos de evaluación, y no todos tienen declarado el concepto de parentalidad que tienen como sustrato. En general, los equipos que lo explicitan se basan en la conceptualización de Barudy y Dantagnan (2010), quienes entienden las competencias parentales/marentales como "las capacidades prácticas que tienen las madres y los padres (o personas adultas significativas), para cuidar, proteger y educar a sus hijos y asegurarles un desarrollo suficientemente sano".<sup>7</sup> Esta conceptualización, también es

---

<sup>7</sup> Barudy y Dantagnan, Pág. 24,2010

entregada en las bases técnicas de la modalidad, por lo cual es comprensible que tanto la definición como los instrumentos estén inspirados en dichos autores.

La reflexión surgida en el desarrollo de la Mesa apunta a que podría darse una coherencia entre la forma de concebir las competencias parentales/marentales y los instrumentos para evaluarlas. Así como también, con las concepciones de los propios profesionales, es así como el equipo investigador del Proyecto “Modelo de Evaluación de Condiciones para el Ejercicio de la Parentalidad (MECEP)”<sup>8</sup>, ha optado por plantear condiciones para el ejercicio de la parentalidad<sup>9</sup> y se ha plegado a la definición que entrega Rodrigo y otros (2009), quienes aluden al “conjunto de capacidades que permiten a los padres afrontar de modo flexible y adaptativo la tarea vital de ser padres, de acuerdo con las necesidades evolutivas y educativas de los hijos e hijas y con los estándares considerados como aceptables por la sociedad, y aprovechando todas las oportunidades y apoyos que les brindan los sistemas de influencia de la familia para desplegar dichas capacidades”.

### III. 2 ¿Qué aspectos considerar en la Evaluación Parental/Marental?

Existen aspectos comunes que se incorporan en la mayoría de los instrumentos que se utilizan cuando se evalúa competencias parentales y marentales, tales como habilidades o capacidades referidas a la crianza, de apoyo a la educación, protección y bienestar del niño/a, organización doméstica, empatía, vínculos afectivos y acceso a redes. También, se incorporan otros aspectos interesantes que son particulares de cada equipo, la autopercepción del adulto respecto de su parentalidad, género, capacidad de los padres/madres de concebir al niño/a como un sujeto con vida propia, utilización de instrumentos diferenciados por segmento etario. Respecto de la evaluación del apego, no se presenta consenso, lo cual plantea el desafío de profundizar en cómo se define, evalúa y tiene lugar situado en el plano de la interacción familiar.



---

<sup>8</sup> Fondef-Conicyt

<sup>9</sup> En el marco del trabajo realizado por el equipo investigador del Proyecto “Modelo de Evaluación de Condiciones para el Ejercicio de la Parentalidad (MECEP)”. Fondef-Conicyt, del cual son parte Alejandra Aburto (Fundación La Frontera) y Lilian Sanhueza (Escuela de Trabajo Social U.Católica de Temuco), plantean que se requiere evaluar las condiciones de la parentalidad, “para descubrir las ecologías en las cuales se lleva a la práctica, ya sean éstas protectoras o tóxicas, permite comprender que la dinámica familiar está situada en un contexto sociopolítico que por ende traspasa la esfera familiar y la condiciona en su tarea de crianza. Esta idea tiene a la base, la necesidad de asumir colectivamente una serie de desafíos culturales, sociales, políticos y económicos que contribuyen al reconocimiento comunitario de la familia como un bien público, valioso para toda la sociedad”. (planteado por las profesionales en su exposición en Mesa técnica PIB, 2012).

Por otra parte, también, se da un acuerdo en considerar en la evaluación al niño/a, la familia y su vinculación con el entorno. No obstante la reflexión y el desafío que se plantean los integrantes de la Mesa, es avanzar hacia una evaluación relacional y contextual. Es decir, mirar la parentalidad y marentalidad de los cuidadores en relación con el niño/a, y, a su vez, como el niño/a participa en la construcción de esa parentalidad/marentalidad.

También, se propone involucrar al niño/a no sólo para evaluar los efectos del funcionamiento parental, que es lo que tradicionalmente se ha hecho, sino que, considerar la opinión que tiene del ejercicio de la parentalidad de sus cuidadores/as y, para ello, hay que desarrollar metodologías acordes a la etapa del desarrollo en la cual se encuentran y sus características particulares, como podrían ser sus necesidades especiales. Un aspecto que fue profundamente reflexionado en la Mesa técnica, fue la consideración del contexto en el cual se desarrollan las competencias de una familia en particular. Por ejemplo, la parentalidad de un padre que trabaja en el sector minero y que tiene un sistema de trabajo en que se ausenta del hogar determinados períodos de tiempo, o, familias que pertenecen a un pueblo originario, los cuales tienen un sistema de creencias respecto del cuidado de los niños/as coherente con su cultura. Entonces, el PIB tendría que considerar estas distintas formas de ejercer la parentalidad/marentailidad, considerando elementos contextuales característicos, al momento de evaluar e intervenir con la familia considerando las condiciones en que se despliegan las tareas de crianza y socialización.

Estas reflexiones están en sintonía con el modelo ecológico de “parentalidad positiva” que propone Rodrigo y otros (2010), al señalar que “la tarea de ser padres y madres no se ejerce en un vacío, ni depende exclusivamente de las características de los progenitores. Se ejerce dentro de un espacio ecológico cuya calidad depende de tres tipos de factores: el contexto psicosocial donde vive la familia, las necesidades evolutivo/educativas de los menores (sic) y las capacidades de los padres y madres para ejercer la parentalidad positiva<sup>10</sup>”

La discusión respecto de la evaluación de las redes con las cuales se vincula la familia, arrojó interesantes conclusiones. La manera tradicional en la cual se han considerado, es analizar las habilidades de las familias para beneficiarse del entorno y la disponibilidad de servicios en sus territorios. La propuesta es considerar, también, en la evaluación las oportunidades que ofrecen el contexto y la percepción que los usuarios/as poseen de dichas oportunidades. Por ejemplo, se señaló en el transcurso de las sesiones que las redes institucionales de apoyo a las familias, podrían ser hostiles para los hombres, ya que están diseñadas en su mayoría para las mujeres. Al

---

<sup>10</sup> La parentalidad positiva se encuentra en concordancia con los principios de la CDN.

El Comité de Ministros de Europa la define como el “comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño” (Res 19, 2006 Pág. 3).

respecto existen antecedentes internacionales<sup>11</sup> de evaluación de la eficacia de los programas que tienen por objeto la participación de los hombres y los niños en la consecución de la equidad de género. Las intervenciones se evaluaron según su enfoque en materia de género, usando las siguientes categorías<sup>12</sup>:

- **Neutras en materia de género:** programas que establecen escasa distinción entre las necesidades de los hombres y las mujeres, sin reforzar ni cuestionar las funciones de ambos sexos;
- **Sensibles en materia de género:** programas que reconocen las necesidades y realidades específicas de los hombres basadas en la construcción social de las funciones de ambos sexos; o
- **Transformadoras en materia de género:** enfoques que procuran transformar las funciones de ambos sexos y promover relaciones más equitativas entre los hombres y las mujeres.

Los resultados fundamentales de esta revisión son los siguientes:

- Los programas bien diseñados demuestran claramente cambios en el comportamiento y las actitudes.
- Los programas evaluados como transformadores en materia de género mostraban una mayor tasa de eficacia.
- Los programas integrados y los que forman parte de actividades de extensión comunitaria, movilización y campañas en los medios de difusión resultan más eficaces en la modificación del comportamiento.

Otro elemento a considerar, es la red de vínculos en la cual participan los usuarios/as como la familia extensa, la comunidad a la cual pertenece, centro de salud, escuela, trabajo, entre otros. Es importante señalar, que el considerar la ecología en la cual se sitúan los usuarios/as ayuda a comprender el contexto en el cual se ejerce la parentalidad/marentalidad, con sus factores estresores y protectores; asumiendo el PIB un rol de favorecedor del equilibrio entre la familia y el entorno y así no pretender que el programa modifique condicionantes estructurales. Esta mirada comprensiva, contextualizada, amplía las oportunidad de éxito de la intervención, pues, por un lado, favorece la sinergia con las familias y, por otro, disminuye su sentimiento de amenaza y las posibilidades de no adherencia al programa. Esto puesto que existe una visualización de la política pública, desde el control y juicio social, que se traduce en

---

<sup>11</sup> Organización Mundial de la Salud, e Instituto Promundo (2007): "Cómo hacer participar a los hombres y los niños en la lucha contra la inequidad de género en el ámbito de la salud". En: <http://www.who.int/gender/documents/Men-SPAN.pdf>. Fecha de acceso: 12 de abril 2013

<sup>12</sup> R. Celedón, Fundación Rodelillo, 2013.

que las familias, en ocasiones, ingresan a los programas con desconfianza y limitaciones para vincularse.

Un hallazgo particular de la Mesa, es que se propone para la modalidad PIB, con los antecedentes disponibles en la actualidad, la no conveniencia de optar por la utilización de un único instrumento de evaluación de competencias parentales/marentales. No obstante, se establecen ciertos criterios orientadores, estos son los siguientes:

- ✓ Es recomendable realizar la evaluación parental/marental en todas las familias usuarias del PIB y aplicarla al ingreso y término del plan de intervención. Sin perjuicio de que se puedan realizar evaluaciones de proceso.
- ✓ La aplicación de instrumentos, requiere que los equipos manejen enfoques teóricos de Intervención Familiar basados en la resiliencia y en el fortalecimiento de recursos o parentalidad positiva. Junto con ello, necesitan entrenamiento en la utilización de dichos instrumentos.
- ✓ Se requiere establecer un vínculo con la familia, que permita situar la evaluación como parte de un proceso de ayuda, y no como una acción de "juzgamiento" del rol parental/marental que han desempeñado. Esto podría disminuir las resistencias de los usuarios/as, especialmente cuando han sido derivados/as de Tribunales.
- ✓ Existe concordancia en que la evaluación de las competencias se da en un proceso, va de 2 a 3 meses, en el cual se requiere realizar una serie de acciones mínimas, que dependen de la capacidad del equipo para triangular la información y tener una mirada más comprensiva de la familia.
- ✓ Si bien la evaluación parental/marental, se centra al inicio y al término de la intervención, se entiende durante el proceso de intervención va surgiendo información que la va actualizando.



En relación al qué evaluar, los integrantes de la Mesa técnica y los/as autores<sup>13</sup> de distintos instrumentos nombran de distintas maneras los aspectos o ámbitos que tendría que considerar la evaluación parental/marental. No obstante, se llega al consenso de sugerir la consideración de los siguientes temas:

- ✓ Organización Doméstica
- ✓ Satisfacción de necesidades básicas y condiciones de habitabilidad.
- ✓ Relaciones o Interacciones Familiares
- ✓ Educación/Formación y Estimulación al Aprendizaje.
- ✓ Rol Parental o Modelos de Crianza.
- ✓ Afectividad y Vínculos.
- ✓ Empatía o Adecuación del Rol Parental a las Necesidades y Características del niño/a.
- ✓ Auto-Estima o Auto-Percepción de Rol Parental/Marental
- ✓ Relación con el Entorno/Vinculación con las Redes
- ✓ Identificación de Factores Estresores y Protectores de la Familia y el Entorno.
- ✓ La evaluación debería efectuarse desde un enfoque de género. Revisar, al menos, las conceptualizaciones que tiene la familia y los niños/as de lo que "es ser padre y madre". Así como, también las prácticas de crianza de los hijos e hijas.
- ✓ También, se tendría que realizar la evaluación desde un enfoque de pertinencia cultural (concepto aportado por la Fundación La Frontera). Con la finalidad de comprender de manera contextualizada el ejercicio de la parentalidad/marentalidad
- ✓ Respecto del apego, no existe acuerdo en la necesidad de evaluarlo, debido a que tal evaluación implica un entrenamiento especializado y responder a un objetivo de intervención. En el caso de las competencias parentales, serviría para observar las respuestas de los padres, que permitirán predecir cierto tipo de apego. Así también, Barudy lo considera como una "capacidad parental fundamental" para el desarrollo y fortalecimiento de la parentalidad y marentalidad".

---

<sup>13</sup> María José Rodrigo y otros (2009), Jorge Barudy y Marjorie Dantagnan (2010) y los creadores de la NCFAS la National Family Preservation Network (2007).

En coherencia con los tópicos a evaluar, se sugiere las siguientes acciones mínimas:

- ✓ Revisión de documentos de derivación, incluso es deseable el contacto directo con la entidad que deriva cuando no es demanda espontánea.
- ✓ Es indispensable la realización de la visita domiciliaria (las que sean necesarias), la cual permite acceder a la familia en sus contextos naturales.
- ✓ Entrevistas con el/la adulto responsable (a cargo de la crianza y personas significativas para el niño/a). Continuar con los esfuerzos de acceder a las figuras femeninas, pero también masculinas que sean un recurso protector para el niño.
- ✓ Observación de la interacción del niño/a con el o los cuidadores (por ejemplo, hora del juego, entre otros).
- ✓ Entrevista con el niño/a o adolescente, considerando las técnicas más apropiadas de acuerdo a su etapa del desarrollo.
- ✓ Aplicación de pruebas psicológicas, solo si corresponde.
- ✓ Reporte de las redes con las cuales se vincula el niño/a y la familia (escuela, salud, otras).
- ✓ Construcción participativa del genograma (de tres generaciones) y ecomapa. La elaboración del genograma puede ser una oportunidad para revisar, también, los mandatos de género transgeneracionales y las concepciones culturales respecto de la parentalidad y marentalidad.

Para llevar a cabo estas acciones, se requiere distribuir las responsabilidades en el equipo y evitar el riesgo de recabar un cúmulo de información que sobrepase los antecedentes requeridos para efectuar la evaluación parental/marental. Puesto que, es importante recordar que en el ámbito de acción del PIB el propósito es *Evaluar para Intervenir*.

Por tanto, la información que surge en la realización de las acciones mínimas, se registra en pautas, las cuales son un insumo para efectuar la evaluación parental y NO son la evaluación en sí misma. Por tanto, las pautas de cotejo o de auto-percepción parental/marental serían un insumo más.

Es clave la incorporación de la percepción que tienen los cuidadores respecto de su desempeño como padres/madres. Una institución participante de la Mesa (Ideco), mostró los resultados de un auto-estudio en que el área de menor puntuación es la auto-percepción del rol parental. Lo cual podría explicarse por las propias historias de maltrato de los adultos que afectan su auto-estima parental.

Incluir en la evaluación la revisión de las creencias y mandatos culturales asociados con el género y como éstas influyen en la organización familiar y en el ejercicio del rol

parental/marental. Por ejemplo, como ya se señaló, la construcción del genograma puede ser aprovechada para efectuar esta problematización.

Es muy relevante, considerar la opinión de los niños/as respecto del ejercicio de la parentalidad/marentalidad de sus cuidadores.

Asimismo, reconocer las condiciones contextuales (laborales, culturales, sociales, económicas, de salud, entre otras), que pudieran estar influyendo positivamente o negativamente en el ejercicio de las competencias parentales/marentales.

Una vez que se cuenta con la información necesaria, se requiere completar la evaluación parental con la participación de los distintos profesionales y técnicos, con la finalidad de triangular las opiniones y llegar a un consenso respecto de la apreciación de la familia. Dejando consignado en el informe de evaluación las técnicas que se utilizaron en la producción de la información.

Es clave que las conclusiones de la evaluación parental/marental no estigmatice o rotule a los adultos e incluya, tanto las áreas de dificultades y mejoramiento, como sus fortalezas. Considerar, que el resultado de la evaluación es “una foto” del estado actual de la situación familiar, por tanto es transformable o modificable.

Las conclusiones de la evaluación parental deberán establecer focos que orienten la co-construcción del plan de intervención. Es decir intervenir en las áreas menos fortalecidas y apoyarse en los recursos de la familia y de su entorno. Los resultados de la evaluación, también, deberían determinar los profesionales y técnicos que tendrían que intervenir con un foco común, y no que cada uno tenga su foco desde su expertis.

También, es un aspecto importante a considerar la forma de comunicar los resultados de la evaluación, para lo cual deberá considerarse a quién va dirigida esta información. Con las familias, muy importante compartir los resultados de la evaluación mostrando las dificultades, los recursos, las acciones que se realizarán, entre otros aspectos, de una manera clara y comprensible para ellas. De ser el caso, también, señalar que se realizará un informe a tribunales con los resultados de la evaluación parental.

El informe a tribunales deberá contener al menos: los aspectos evaluados (organización doméstica, empatía, vínculos, entre otros); las técnicas utilizadas (visitas domiciliarias, entrevistas, observación, entre otras), una síntesis de los principales hallazgos que incluya las dificultades y fortalezas, que personas fueron incluidas en la evaluación, opinión profesional (sugerencias) y pronóstico.

Por último, es importante retroalimentar a instancias derivadoras (escuela, salud, entre otras) y/o informar de manera oportuna situaciones que constituyen graves vulneraciones de derechos, a las instancias correspondientes.

### **III. 3 ¿Qué resguardos tener?**

Con la finalidad de resguardar la calidad de la evaluación y los aspectos éticos se requiere considerar las siguientes recomendaciones:

- Generar las condiciones apropiadas previas a la evaluación parental/marental. Esto implica favorecer un clima de confianza y un establecimiento de un vínculo de ayuda con la familia.
- Comenzar encuadrando la intervención, aclarando los objetivos del programa, explicitar que el foco del programa son los niños/as y adolescentes, que el programa tiene el mandato de realizar las acciones que sean necesarias para garantizar su protección, clarificar la forma de trabajo, entre otros aspectos, que sean relevantes de señalar por parte del equipo. Es especialmente importante, mantener informados a los niños/as y sus familias respecto del proceso, y en los casos en que el ingreso se generó a través de tribunales, aclarar que el PIB tendrá que informar a esta instancia acerca de la intervención que se efectúe.
- Budd (2005) en Rodrigo y otros (2010), señala que “la evaluación debe centrarse en las características de la parentalidad y las relaciones padre-hijos y no tanto en la personalidad o funcionamiento cognitivo de los padres como adultos. Esto significa que, por ejemplo, no interesa tanto el diagnóstico clínico de trastorno de la personalidad del padre o la madre sino cómo este trastorno repercute en el bienestar del menor (sic)” (Pág.118)
- La evaluación parental es un proceso o un sistema que incorpora procedimientos, que requiere recabar información con distintos actores (niño/a, familia, redes) en relación ciertos ámbitos comunes a evaluar a todas las familias usuaria. Por tanto, no parece adecuado la utilización aislada de instrumentos.
- Es crucial el trabajo en equipo para que las conclusiones de la evaluación parental/marental sea producto de una reflexión compartida e integre las visiones de los distintos profesionales y técnicos que intervienen con la familia y no diagnósticos disciplinares (psicológico, social y educacional, por ejemplo) aislados.

#### **IV.- Conclusiones y Desafíos**

Existe consenso tanto en los organismos colaboradores que ejecutan PIB, supervisores/as técnicos regionales, profesionales de la instancia nacional de Sename; así como también, de académicos y los autores/as ,que son algunos/as, referentes en la actualidad en temas de parentalidad/marentalidad (María José Rodrigo, Jorge Barudy y Marjorie Dartagnan) respecto de evaluar dichas competencias o habilidades.

Esta opinión compartida, se basa en la utilidad de realizar un proceso que comprenda ámbitos y criterios comunes para evaluar a las familias, disminuyendo las posibilidades de que se analicen con distintos parámetros, dependiendo del profesional que lo efectúe y de sus creencias personales. Además, favorece la visualización de los factores de riesgo y estresores, pero también, de elementos protectores y recursos. Por tanto, ayuda a la toma de decisiones y al establecimiento de focos claros de intervención, aportando a la efectividad del programa y la disminución de los tiempos de permanencia de los usuarios/as en el proyecto.

En síntesis, la evaluación parental/marental en la modalidad PIB tiene el propósito de evaluar para intervenir. Se da en un proceso en el cual se hace partícipe a sus usuarios/as y se considera en la evaluación a los niños/as, las familias, el contexto y sus vinculaciones. Es importante desarrollar un trabajo de equipo, que integre distintas miradas y experticias, con la finalidad de reducir los sesgos que naturalmente se presentan en los equipos interventores. Además, se requiere involucrar en el proceso de evaluación no solo al cuidador principal, que generalmente es una madre o abuela, sino que también al padre o a quién represente esta figura con el niño/a.

Por otra parte, es necesario que el equipo desarrolle estrategias que favorezcan la motivación, adherencia, participación de los adultos y niños/as durante el proceso y el establecimiento de un vínculo de colaboración con los usuarios/as. Lo anterior, proporcionará las condiciones adecuadas para desarrollar la evaluación parental /marental.

### **Como desafíos, se propone:**

- Avanzar hacia una concepción de la evaluación parental/marental desde el enfoque de parentalidad positiva, entendida como el “comportamiento de los padres fundamentado en el interés superior del niño, que cuida, desarrolla sus capacidades, no es violento y ofrece reconocimiento y orientación que incluyen el establecimiento de límites que permitan el pleno desarrollo del niño” (Res 19, 2006 Pág. 3). Un modelo ecológico de la parentalidad considera tres factores: el contexto psicosocial en el cual vive la familia, las necesidades evolutivas/educativas de los niños/as y las capacidades de los padres/madres para ejercer la parentalidad positiva.
- Considerar en la evaluación de manera concreta el enfoque de género, que permita vincular y comprender, desde esta mirada, el ejercicio de la parentalidad y la marentalidad y trabajar los sesgos, estereotipos, prejuicios, entre otros, existentes a nivel del sistema familiar.
- Considerar en la evaluación parental/marental el enfoque de pertinencia cultural, que permita comprender su ejercicio desde su cosmovisión, de lo que se espera ser padre y madre en su contexto.
- Profundizar en la consideración de la opinión de los niños/as en la evaluación de la parentalidad/marentalidad, lo cual, implica desarrollar técnicas apropiadas y resguardar que la información que ellos entreguen sea incluida en los resultados, y compartida con los adultos de la familia en un contexto protector.
- Fortalecer la conexión entre los resultados de la evaluación parental/marental y los ámbitos que se determinan para trabajar en el plan de intervención que se co-construye con el niño/a y adolescente y su familia.
- Permanente trabajo en red que permita brindar a la familia los soportes necesarios para el ejercicio de su parentalidad/marentalidad.
- Establecer de manera permanente, mecanismos en los equipos para disminuir los sesgos profesionales al momento de evaluar e intervenir con las familias. Así como, también, para evitar posicionarse desde un rol de experto que subestima las capacidades de las familias.
- Evaluar al sistema parental/marental y no solo considerar en dicha evaluación a las figuras femeninas que generalmente asumen el rol principal de cuidado. Se propone que el equipo PIB, genere estrategias para acceder de manera directa a las figuras masculinas, no solo intermediadas por figuras femeninas, sino que mediante estrategias de intervención, involucrar a la figura masculina en el proceso de intervención.
- Se requiere promover espacios de reflexión permanentes, que aporten al desarrollo profesional de los integrantes de los equipos y a la mejora continua de las intervenciones con las familias.
- Establecer de manera permanente espacios de cuidado de equipo, en los cuales existan espacios de vaciamiento y contención emocional, de intercambio profesional, entre otros aspectos.

## Referencias Bibliográficas

- Barudy, J (2005). *Los Buenos Tratos a la Infancia: Parentalidad, Apego y Resiliencia*. Barcelona; Editorial Gedisa.
- "Minuta Resultados Encuesta de Competencias Parentales Aplicada a Equipos Programas de Prevención Focalizada (PIB)", Area Gestión programática, Deprode, marzo 2012.
- Rodrigo, M. (2009a). *Una Mirada Integradora de la Resiliencia Parental: Desde el Contexto hasta la Mente de las Madres y los Padres en Riesgo Psicosocial* [Versión electrónica]. Psic. Da Ed., Sao Paulo, 1º sem. De 2009, 51-71. Extraído el 10 de enero, 2013 de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psie/n28/v28a04.pdf>
- Rodrigo, M y otros. (2009b). *Las Competencias Parentales en Contextos de Riesgo Psicosocial*. [Versión electrónica]. Revista Psic. Intervención Psicosocial v.18 n.2 Madrid jul.2009. Extraído el 10 de enero, 2013 de: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113205592009000200003&script=sci\\_arttext](http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S113205592009000200003&script=sci_arttext)
- Rodrigo, M (2010). *Parentalidad Positiva y Políticas Públicas Locales de Apoyo a las Familias. Orientaciones para Favorecer el Ejercicio de las Responsabilidades Parentales desde las Corporaciones Locales*. Ministerio de Sanidad y Política Social, Federación Española de Municipios y Provincias. Extraído el 10 de enero, 2013 de <http://www.femp.es/files/566-922-archivo/folleto%20parentalidad%201.pdf>
- Sename, (2007). *Bases Técnicas para Concurso de Proyectos, Línea Programas de Protección en General Programa de Intervención Breve, Modalidad de Prevención Focalizada (PIB)*.
- Sename, (2010). *Minuta de Énfasis Programáticos para los Programas de Prevención Focalizada, período 2010-2013*. Línea de Prevención, Área de Gestión Programática.
- Sename, (2012). *Bases Técnicas para Concurso de Proyectos, Programa de Prevención Focalizada (PIB)*.
- Valverde Francis, *Intervención social en la Niñez: Operativizando el Enfoque de Derechos en: Revista MAD, Edición Especial Nº 3, Universidad de Chile, 2008.*

**Profesionales de Organismos Colaboradores Participantes**

- Catalina Lastarria, Coordinadora de Proyectos-Corporación Opción
- Marcelo Pinto, PIB Pudahuel Norte- Corporación Opción
- Karen Navarrete, PIB Pudahuel Norte- Corporación Opción
- Andrea Carreño, PIB San Bernardo-Hogar de Cristo
- Giancarlo Eynaudi, PIB San Bernardo-Hogar de Cristo
- Sara Saavedra Cerda, PIB Barrio O'Higgins – Serpaj
- Karla Salinas, Asesora técnica Unidad de Infancia y Derechos
- Roberto Celedón, PIB Quinta Normal-Fundación Rodelillo
- Paula Valenzuela Salazar, PIB El Almendral- ACJ Valparaíso
- Hernán Ardiles, PIB El Almendral- ACJ
- Cecilia Pinto Fuentes, PIB El Almendral- ACJ
- Cristina Tapia Aguayo, PIB Rayun Antu- Fundación la Frontera La Araucanía
- Eva Ramos Caamaño, PIB Lelikelen- Fundación la Frontera La Araucanía
- Alejandra Aburto, Fundación la Frontera La Araucanía
- Lilian Sanhueza, Directora Alterna, Proyecto "Modelo de Evaluación de Condiciones para el Ejercicio de la Parentalidad (MECEP)". Fondef-Conicyt, Fundación La Frontera.
- Patricia Clavero, PIB Pudahuel Sur- Protectora de la Infancia
- Juan Luis Díaz Salgado, PIB Pudahuel Sur- Protectora de la Infancia
- Mónica Jara Vásquez, PIB Pudahuel Sur- Protectora de la Infancia
- Marcia Cuello Valderrama, PIB Amancay de Vallenar
- Romina Paredes Araya, PIB Amancay de Vallenar
- Cecilia Ortún, Jefe de Area Protectora de la Infancia
- Cinthia Aranda, Corporación Ideco
- Pamela Martínez, PIB Nuestras Manos-Codeni
- Marcia Valdés, PIB Entreniños de Quilicura-Codeni
- Carmen Gloria Tobar Núñez, PIB Puente Alto Sur Poniente- Codeni



**SENAME**

**Departamentos de Protección de Derechos y Unidades de Protección de Derechos**

- Angélica Marín Díaz, Jefa Departamento Protección de Derechos
- Magdalena Lioi Campo, Coordinadora Area Desarrollo de la Oferta
- Ana Cáceres Orellana, Coordinadora Area Diseño de la Oferta Programática
- Andrea Quilodrán y Viviana Abarca, Profesionales responsables Línea de Prevención 2012
- Ana María Rebolledo Cruz, Profesional responsable modalidad Sistema Residencial
- América Obreque Ovando, Profesional Línea Prevencion.
- Luis Olivares Díaz, Supervisor técnico – Uprode Valparaíso
- Max Melita Vinett, Supervisor técnico – Uprode DRM
- Ivonne Zúñiga Poblete, Supervisora técnica – Uprode DRM

